

flicto de las ideas o el choque de los temperamentos. (...) Lo que sugería la fórmula era el escepticismo ante los sistemas globales de interpretación del mundo histórico, en nombre de los cuales un partido se creía portador de una misión y destinado a la destrucción del orden existente y a la edificación de un orden radicalmente opuesto. Ni el marxismo-leninismo, ni el fascismo, ni el liberalismo despiertan ya esa fe capaz de mover montañas".

El autor de *Ensayo sobre las libertades* considera que las actuales sociedades occidentales demuestran que no sólo las libertades formales y las libertades reales no son contradictorias, sino que es precisamente en esas sociedades, no obstante sus indudables defectos, donde unas y otras se logran menos imperfectamente. Ahora bien, Raymond Aron estima que "el problema tal vez más importante sigue siendo el saber si la síntesis actual de las libertades formales y de las libertades reales está ligada a una fase del crecimiento industrial y destinada a extenderse a medida que se propaga el modernismo o si, por el contrario, no es más que un legado de Occidente condenado a un particularismo definitivo". El Estado moderno se vuelve cada día menos democrático. Es más: la amenaza suprema de nuestra época es la del totalitarismo. Las libertades, todas las libertades, peligran. Esas libertades que, según Aron, "son una protección contra el poder y lo arbitrario", no "un fin o un valor supremo, sino un medio necesario para alcanzar los más elevados valores". No nos dice si las libertades podrán salvarse del devorador apetito del Estado moderno. Pero, ¿quién puede decirlo? ♦

los cubanos conquistan la florida

ALEJANDRO CARRION •

POR segunda vez gente de habla española conquistan la Florida. La gesta de Ponce de León se repite ahora, en los años sesenta. La emigración cubana va poco a poco cambiando el rostro y el clima humano de Miami, la puerta alegre, millonaria y polícroma que Estados Unidos, en la soleada tierra de Florida, abre a Latinoamérica.

En un comienzo, se presentó a la emigración cubana como un conjunto de gentes desorientadas, paupérrimas, acogidas a la caridad de los Estados Unidos, destinadas a constituir un peso inútil sobre esa nación. Se decía, inclusive, que Estados Unidos iba a dispersar esa emigración en su inmenso territorio, a diluirla en su población multitudinaria, para evitarse problemas posteriores. Y es posible que en algún momento se haya comenzado a poner en práctica esa idea espantosa.

Pero los cubanos se establecieron principalmente en Miami, donde sube su "colonia" ya a ciento cincuenta mil. Es tan numerosa, que en las calles de la hermosa urbe se la nota: de cada cinco transeúntes, dos son latinos y con frecuencia esos dos latinos son cubanos. Es verdad que muchos son viajeros, pues Miami arrebató ya a Nueva Orleans su calidad de puerta de Latinoamérica, pero casi siempre esos dos latinos son cubanos. Y se oye el castellano en todas

partes, claro y nítido, pero con ese apresuramiento cantarino propio de los labios de Cuba. Y no están mal vestidos, ni tristes, ni actúan como si se sintieran en casa extraña. Se los ve como se los veía en La Habana: activos, expansivos, ruidosos, bien vestidos, alegres. Y las mujeres, como siempre, color canela, lindísimas.

¿Qué ha pasado? Pues que los cubanos se han instalado en Miami, no a vegetar como los exilados de Palestina en Jordania, por ejemplo, sino a vivir. Y vivir es trabajar. En todos los almacenes por lo menos la mitad de los empleados son cubanos. Lo mismo en los hoteles y en los garajes. Y Miami es sólo eso: almacenes, hoteles y garajes. Se puede decir que los empresarios han encontrado que sus negocios marchan mucho mejor si tienen un cincuenta por ciento de empleados cubanos. Por otra parte, los cubanos han comenzado a instalar sus propios negocios. Ya hay almacenes cubanos, restaurantes cubanos —¡estupendos!—, supermercados cubanos, posadas cubanas. Un amplio sector de la urbe está cubierto por negocios cubanos, prósperos, con capital cubano trabajosamente salvado de las confiscaciones de Fidel.

Y no sólo eso. Hay varios cines cubanos. Hay dos radiodifusoras cubanas, un diario y varias revistas cubanas, editados en Miami. Hay ya libros, diarios y revistas en español vendiéndose abundantemente en todos los puestos de la ciudad, para los cubanos. Hay librerías cubanas y hay libros en español en todas las librerías, para los cubanos. Se sintoniza una radio y se oye, no la triste voz del exilado que se lamenta, sino a Cuba que canta, bajo el sol del Caribe, su propio sol. Es La Habana que canta en La Florida. Y no que ellos no hayan sido duramente heridos por el injusto exilio antecedido de la confiscación de todo bien material. Es que la madera humana de que se halla construido el cubano es de calidad excelente: el dolor, ¡para adentro! Para afuera, la juventud, la vi-

da, el esfuerzo, la buena capacidad, que les permite vivir en La Florida como si estuviesen viviendo en Cuba. Gentes así, de tan excelente calidad, pueden vivir por sí mismas en cualquier lugar de la tierra.

Desde luego, como toda emigración, ésta es patética. De pronto, en un restaurante, alguien reconoce en un mozo a un diputado cubano. O en un garaje, en el viejo mecánico que engrasa un auto, identifica a un coronel, a un ex ministro de Defensa. Y en una chica linda, que sirve con gracia exquisita en un restaurante, a una niña de alta clase habanera. Por esos hombres, por esa niña, ha pasado todo el horror de la emigración, para ellos su mundo se ha desmoronado. Pero ni el diputado que es hoy mozo de restaurante, ni el viejo coronel que engrasa autos en el garaje, ni la muchacha de alta sociedad que es ahora camarera de hotel, están amargados: nada de eso: llevan la noble cabeza en alto y han tomado la nueva vida por los cabellos para mirarla cara a cara.

El Ayuntamiento de Miami acaba de decretar bilingüe a la ciudad: el español es ya en ella idioma oficial. Del norte se han desplazado muchas industrias, que enriquecen a la Florida, para aprovechar la mano de obra cubana, que es excelente. Los cubanos no son el peso inútil que se dijo, ni han requerido la caridad pública de los americanos: son gente utilísima, que sabe vivir y que vive, que gana su vida con capacidad y alegría y que lleva consigo la mejor de las riquezas: su alta calidad humana. ¡Lo que ha perdido Cuba con esta emigración! ¡Qué loco y ciego estuvo quien llamó a esta gente, la flor de Cuba, "gusanos"!

La Cuba del exilio no está cubierta de lágrimas: está llena de fuerza y no se pudre en un estéril lamentarse. Todos ellos verán a Fidel Castro llegar al fin que merece. El mañana no es oscuro para lo que prefirieron la libertad, y privándose de su Cuba maravillosa, la están recreando en la florida. ♦